

El África lusófona se compone de cinco países: Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe. La tabla que aparece a continuación presenta características de esta subregión, centrándose en población, extensión, PIB per cápita, matriculación total en educación superior y tasa bruta de matrícula (TBM).

Excepto Cabo Verde, todos los países son extremadamente pobres, aunque tienen gran abundancia de recursos naturales que podrían ser explotados si se dotara a los países de recursos humanos capacitados y habilidades de gestión efectivas, de las que, por ahora, se carece. Además, la región (excepto Cabo Verde) ha experimentado una gran agitación política. Con la guerra ya finalizada en Angola y Mozambique y en una situación mejor, la educación superior puede contribuir al desarrollo de recursos tanto naturales como humanos. Excepto Angola y Mozambique, los países son demasiado pequeños como para constituir un sector de educación superior integral, pero se observan esfuerzos significativos en esa dirección.

Angola, con una población de 13,5 millones de habitantes y un PIB per cápita de 857 USD, tiene cinco universidades y un instituto de educación superior con una población estudiantil de aproximadamente 8.000 alumnos y una tasa bruta de matrícula del 0,7%. Todas menos una, la Universidad Agostino Neto, son privadas. En Angola, los recursos económicos de los que se beneficia la educación superior provienen de cuatro fuentes: el presupuesto estatal, las tasas de matrícula y, como se ha mencionado anteriormente, contribuciones de donantes privados e internacionales y servicios pagados prestados a usuarios individuales o empresas. La universidad pública depende esencialmente del presupuesto estatal. La univer-

sidad pública y algunas universidades privadas se benefician de contribuciones de patrocinadores como empresas del sector del petróleo y los diamantes y de diversas entidades internacionales que operan en el país.

Cabo Verde, con una población de 470.000 y un PIB per cápita de 1345 USD, el más alto de la región, tiene una universidad privada y tres institutos públicos de educación superior con una población estudiantil de 2.000 alumnos y una tasa bruta de matrícula del 3,6%, también el más alto de la región. Las instituciones públicas están financiadas por el Estado y por donantes bilaterales e internacionales, mientras que los fondos de la universidad privada proceden de las instituciones extranjeras y de las tasas de matrícula. Ha establecido acuerdos de cooperación con varias instituciones regionales y extranjeras. Esperan establecer una universidad nacional fusionando varias instituciones públicas.

Guinea Bissau, con una población de 1,4 millones y un PIB per cápita de 141 USD, el más bajo de la región, tiene cinco centros de enseñanza superior: Medicina, Derecho, Educación, Enfermería y Deportes, con una población estudiantil de unos 1.000 alumnos y una tasa bruta de matrícula estimada del 1%. Aunque el Estado sigue siendo la fuente de financiación principal de toda la educación superior en Guinea Bissau, las escuelas de Derecho y Medicina –las dos instituciones de educación superior más importantes– dependen casi totalmente de la asistencia extranjera, que reciben a través de acuerdos de cooperación bilaterales establecidos con Portugal y Cuba.

Mozambique, con una población total de 18,7 millones y un PIB per cápita de 195 USD, tiene tres instituciones de educación superior públicas y tres privadas con un total de 9.000 alumnos matricula-

dos y una tasa bruta de matrícula del 0,6%. En Mozambique, el sector privado acoge a casi un cuarto de la población estudiantil y está ampliando su ámbito de actuación incluso a áreas técnicas que requieren un gran desembolso. En 1999, la educación recibía un 14% del presupuesto global gubernamental, y la educación superior un 26% de esa proporción. La asistencia extranjera canalizada a través del gobierno representa un 60% de la inversión total del gobierno en educación. Las instituciones también reciben asistencia directa. La Universidade Eduardo Mondlane (UEM) ha establecido un programa activo de generación de recursos cuya importancia aumenta gradualmente con el paso del tiempo. La UEM fue una de las primeras universidades africanas en poner en marcha una planificación estratégica a principios de los noventa, esperando racionalizar la gestión a través de la promoción de la gestión económica.²

Santo Tomé y Príncipe, el país más pequeño de África, tiene una población de tan sólo 157.000 y un PIB per cápita de 326 USD. Posee dos instituciones de educación superior, una pública y una privada, con una población estudiantil de 200 alumnos y una tasa bruta de matrícula del 1%. La institución privada se financia principalmente a través de las matrículas y la institución pública se financia a través del Estado en un 90%.

Aunque la región es pobre y la tasa de participación en la educación superior es extremadamente baja, la mayoría de los países han diversificado sus fuentes de financiación gracias a la expansión del papel del sector privado (a menudo fomentado por el Estado), las tasas de matrícula, contribuciones de donantes privados e internacionales y patrocinadores como sociedades multinacionales y entidades internacionales que operan en el país. La diversificación de ingresos también engloba servicios pagados prestados a usuarios individuales o empresas y otros programas de generación de ingresos. Si se refuerza este proceso, los países de la región, con relativa riqueza de recursos naturales, podrían desarrollar sus recursos humanos implementando estrategias apropiadas para la educación superior. Sin duda, es necesario tener en cuenta que para conseguirlo se necesi-

TABLA 1¹

País	Población	Extensión (km ²)	PIB (per cápita)	Matriculación	TBM (%)
Angola	13.522.000	1.246.700	857	8.000	0,7
Cabo verde	470.000	4.000	1.345	2.000	3,6
Guinea Bissau	1.489.000	36.100	141	1.000	0,8
Mozambique	18.791.000	801.600	195	9.000	0,6
Santo Tomé y Príncipe	157.000	1.000	326	2.000	1,0

tará una fuerte inversión en educación básica y secundaria con vistas a cambiar las tendencias actuales. Sin embargo, las economías pequeñas sólo podrán mejo-

rar marginalmente su inversión en educación superior, dadas las limitaciones a las que se enfrentan en cuanto a población y logística y sus bajas tasas de ren-

dimiento en educación básica y secundaria. Por consiguiente, podrían contemplarse acuerdos más firmes con proveedores externos.

NOTAS

1 *Fuentes:* UNDP (2004). Informe sobre el Desarrollo Humano, UNESCO (2004) Informe de seguimiento global de EPT, 2005, Teferra, D. y Altbach Philip (ed.) African Higher Education: An international Reference Handbook, Indiana University Press (2003) y páginas web de los países. Los datos

sobre la población y el PIB per cápita hacen referencia al año 2003 y los demás, al año 2001 o al año anterior más reciente del que se dispone de datos.

2 Teferra, D., y Altbach Philip (*ibid.*).

COLABORACIÓN ESPECIAL II.2

REFORMAS ECONÓMICAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE UGANDA: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE MAKERERE, ÁFRICA

**Bikas C. Sanyal y
Michaela Martin**
www.guni-rmies.net/observatory



La crisis económica afrontada por Uganda, y otros países de África, en las décadas de 1970 y 1980 no le dejó otra alternativa al gobierno que permitir que las instituciones de educación superior buscaran formas de financiación alternativas. Las condiciones extremas en las que se encontraban las instituciones crearon un clima en el que cualquier cambio debía considerarse una mejora. La Universidad de Makerere aprovechó la situación y transformó su sistema de gestión económica, lo que hizo que cambiara su situación. De estar al borde de la quiebra, pasó a ser un ejemplo para el resto del continente (Court 2000).

Makerere introdujo tres medidas interrelacionadas: (a) implementar estrategias de financiación alternativas; (b) introducir cursos orientados a la demanda; y (c) introducir nuevas estructuras de gestión.

Los efectos más significativos de estas medidas en la universidad han sido: la diversificación de las fuentes de ingresos, el mejor uso de los servicios, la devolución de poderes al equipo directivo y una mayor autonomía respecto al gobierno.

Makerere ha diversificado sus fuentes de ingresos de cuatro formas: estimulación del alumnado privado, comercialización de los servicios, establecimiento de tasas para los usuarios y creación de una asesoría. Estas medidas se exponen a continuación.

ESTIMULACIÓN DEL ALUMNADO PRIVADO

El número total de matriculados subió de los 6.996 estudiantes en el curso 1992-1993, con solamente 458 matrículas privadas, a los 18.446 en el curso 1998-1999, con 10.194 matrículas privadas. Las facultades pueden quedarse el 45% de los recursos ingresados. Los programas de financiación privada de más éxito son los de comercio, derecho, educación y humanidades, que ofrecen la posibilidad de asistir a clases nocturnas. Actualmente el 80% de los alumnos se autofinancia.

COMERCIALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS Y ESTABLECIMIENTO DE TASAS PARA LOS USUARIOS

La librería y la panadería están subcontratadas por empresas privadas. La librería aportaba a la universidad unos beneficios de 6 millones de chelines en 1997. Actualmente, la residencia y la copistería están gestionadas por la universidad con fines comerciales. Las tasas de usuario, aparte de la matrícula, se aplican estrictamente para beneficio de la institución.

CREACIÓN DE UNA ASESORÍA

Makerere ha establecido la Asesoría de la Universidad de Makerere, una sociedad

anónima en la que el 51% de las acciones es propiedad de los empleados de Makerere de forma individual y el 49% es propiedad de la universidad como entidad. La empresa gestiona actividades de asesoramiento en empresas, desarrollo de organizaciones, suministro de agua y alcantarillado, y salud pública. Se mantiene una base de datos que asocia las capacidades del asesor con las necesidades del trabajo.

REFORMAS ACADÉMICAS ORIENTADAS A LA DEMANDA

La elección de los cursos, su modalidad y su horario se han orientado a la demanda para facilitar la expansión de la matriculación privada, lo que se traduce en importantes ingresos adicionales.

ESTABLECIMIENTO DE NUEVAS ESTRUCTURAS DE GESTIÓN

La rápida expansión de la matriculación y los cambios profundos en las formas de financiación se han complementado con cambios radicales en la gestión. La autonomía y la descentralización han permitido cambios en la gestión que han facilitado la diversificación de los ingresos. Actualmente, las facultades determinan su propio crecimiento mediante comités económicos que reciben una parte de los beneficios ingresados y deciden a qué los asignan y cómo los distribuyen. El gerente ha perdido su autoridad económica exclusiva. Se ha introducido una estructura de incentivos basada en los resultados, en la que la remuneración de los empleados se basa en su clasificación.